



La economía de la multipolaridad.

Por Yaroslav Lissovolik

Posted on Febrero 18, 2026

La necesidad de cambios en el actual sistema de gobernanza económica global parece ser cada vez más reconocida en los círculos de expertos, aunque todavía con demasiada frecuencia dichos cambios son vistos como destructivos y conducentes a la fragmentación económica.

La necesidad de cambios en el sistema actual de gobernanza económica global parece ser cada vez más reconocida en círculos de expertos, aunque con demasiada frecuencia estos cambios se consideran destructivos y propiciadores de la fragmentación económica. En este sentido, la multipolaridad, como paradigma que podría convertirse en el eje de la reconstrucción de la actual arquitectura económica global, se evalúa principalmente desde la perspectiva de la rivalidad geopolítica, en lugar de desde la perspectiva de los fundamentos económicos que podrían sustentar la evolución del nuevo marco de gobernanza global. A continuación, intento esbozar brevemente algunas de las características económicas de la naciente multipolaridad y los elementos sistémicos que podrían caracterizar este sistema emergente a largo plazo.

A nivel microeconómico, en el que se basan los supuestos microeconómicos básicos y los modelos de comportamiento, podría ser necesario reevaluar la centralidad de la maximización de beneficios y el individualismo egoísta, priorizando la utilidad de alcanzar resultados económicos equilibrados y sostenibles. Esto cobra especial importancia en el ámbito internacional de la diplomacia corporativa y

económica, donde la consideración de los efectos indirectos y las externalidades cobra cada vez mayor importancia. La situación internacional actual y los riesgos que plantean la realpolitik (política de interés nacional estrecho/exclusivo) y el unilateralismo demuestran claramente que los diplomáticos no deben equipararse simplistamente, en sus motivaciones, con los casos extremos de consumidores avariciosos que maximizan la utilidad o las empresas miopes que maximizan los beneficios.

En consecuencia, a nivel internacional, una orientación multipolar debe equilibrar los intereses nacionales con las contribuciones a la sostenibilidad económica y el bienestar global. Esto, a su vez, implica evitar formas extremas de realpolitik en favor de una postura más progresista en el ámbito internacional que implique una participación activa en las organizaciones económicas internacionales y contribuciones tangibles a los esfuerzos e iniciativas comunes de la comunidad global.

Este punto sobre la necesidad de evitar los extremos de la Realpolitik en la construcción de una economía mundial multipolar exige un círculo más amplio de participantes y contribuyentes de la comunidad internacional a este proceso de construcción colectiva. De hecho, la búsqueda del proyecto de multipolaridad es demasiado importante como para dejarla únicamente en manos de los Estados nacionales. Los excesos de la Realpolitik por parte de las economías nacionales probablemente alimenten políticas de empobrecimiento del vecino, como el proteccionismo comercial; es necesario que existan actores en el ámbito internacional que puedan atenuar dichas rivalidades. Aquí es donde entran en juego los acuerdos de integración regional y sus instituciones de desarrollo.

Lo que aportan las organizaciones regionales y los acuerdos de integración no es solo una moderación de las presiones asociadas al “nacionalismo económico”, sino que estos acuerdos permiten una mayor inclusión y la participación no solo de los grandes pesos pesados, sino también de sus socios regionales más pequeños. Elevar la diplomacia económica al nivel de las regiones, en lugar de los Estados nacionales, contribuye a reducir las asimetrías y desigualdades más extremas a nivel nacional, lo que permite una cooperación más equilibrada y equitativa.

Una mayor relevancia de los acuerdos regionales en la arquitectura económica global y la diplomacia económica internacional exigiría, a su vez, la creación de una plataforma horizontal para los acuerdos de integración regional. Dicha plataforma podría establecerse en el G20 (como un grupo de compromiso regional 20/R20) o en el marco de las Naciones Unidas. Esto podría constituir, en efecto, el lanzamiento de una nueva capa regional de gobernanza global que serviría como base fundamental para el avance de la multipolaridad en la economía mundial. Para que dicha plataforma funcione fluidamente, necesitaría estar estrechamente integrada con instituciones globales como la OMC; otra condición previa importante es una mayor conectividad entre regiones y acuerdos regionales a través de la vía de la “integración de integraciones”, así como mediante los mecanismos de cooperación y los vínculos entre bloques de integración regional adyacentes.

A nivel de las instituciones internacionales, es necesario impulsar un sistema más descentralizado de distribución de cuotas y votos, con margen suficiente para que las economías pequeñas y emergentes tengan un mayor impacto en la economía mundial. Los acuerdos de integración regional, así como sus instituciones de desarrollo, podrían aumentar aún más su presencia entre los miembros principales de organizaciones y foros clave como el G20. Las nuevas plataformas regionales y globales de cooperación económica deberían expandirse aún más para dar cabida a la creciente necesidad de una mayor conectividad entre las principales regiones del mundo.

Un elemento clave en un sistema multipolar es el mecanismo legal que limita los excesos de la realpolitik desenfrenada, el unilateralismo y el monopolio en los mercados internacionales. En este sentido, un sistema de comercio mundial revitalizado, representado por la OMC y su órgano de solución de diferencias (OSD) plenamente operativo, sería un componente indispensable del nuevo orden multipolar. En un entorno multipolar, dicho marco jurídico internacional de instituciones sería similar a un sistema antimonopolio que limita los excesos monopolísticos de cualquier potencia económica.

En un sistema multipolar, la política y la estrategia económicas deben ser más prospectivas y sensibles a los efectos indirectos transfronterizos y a las externalidades, tanto negativas como positivas. Los análisis de escenarios y las proyecciones realizadas por las principales organizaciones internacionales deben centrarse en la evaluación y estimación detalladas de las externalidades y los efectos indirectos en una amplia gama de áreas políticas, desde las políticas ambientales e industriales hasta las iniciativas comunes, como los estímulos anticrisis para contrarrestar los riesgos de depresión o desaceleración económica.

En cuanto a la combinación de políticas macroeconómicas, la política fiscal debería tener un mayor alcance en un entorno multipolar para enfocarse en más proyectos de conectividad mediante el desarrollo de infraestructura, a expensas de inversiones menos productivas y de baja rentabilidad. En el ámbito monetario, podría haber mayor margen para explorar activamente las posibilidades de una mayor coordinación de las políticas macroeconómicas y monetarias, así como para la creación de nuevas monedas de reserva regionales o globales. Los mercados emergentes podrían entonces ofrecer una gama más amplia de activos de inversión, lo que aumentaría la opcionalidad y la amplitud de opciones para los consumidores y los inversores de cartera en los mercados internacionales.

Finalmente, si la economía de la multipolaridad a nivel internacional se llevara a su conclusión lógica, la descentralización y una mayor opcionalidad en la arquitectura económica podrían extenderse a los niveles nacional y subnacional. Este paradigma multipolar a nivel de las economías nacionales requeriría una estructura más diversificada de desarrollo económico regional, con mayor generación de riqueza, crecimiento del PIB y recursos fiscales provenientes de una gama más amplia de regiones dentro de cada economía nacional. Los sistemas nacionales de federalismo fiscal necesitarían respaldar dicha diversificación económica, proporcionando margen para una mayor convergencia entre las diversas

regiones del país. Una política de competencia más activa a nivel nacional y regional también podría respaldar el proceso de mayor descentralización/diversificación económica dentro de los sistemas económicos nacionales.

En definitiva, la creación de una plataforma para los acuerdos de integración regional es el paso clave que la comunidad económica mundial podría dar para impulsar el surgimiento de una economía mundial multipolar. El mayor atractivo de un sistema económico multipolar reside en que busca contrarrestar el monopolio, a la vez que amplía las posibilidades de la economía global en cuanto a modelos de modernización y opciones de respaldo que podrían implementarse en escenarios adversos. Más importante aún, este entorno favorece a los consumidores al impulsar la competencia leal y amplía las posibilidades para los inversores en términos de nuevos activos de reserva, nuevas monedas regionales/globales y otros instrumentos financieros. Para el marco general de la gobernanza global, visto desde la perspectiva del aprendizaje de la IA, es probable que un sistema multipolar con múltiples nodos interconectados resulte superior a un sistema con varias neuronas aisladas/"privilegiadas": la inclusividad e interconexión del sistema multipolar probablemente genere los dividendos de un mejor aprendizaje y ciclos de retroalimentación más informativos realizados por el sistema de gobernanza global.

* Yaroslav Lissovolik trabajó en el Fondo Monetario Internacional, en Washington, donde fue asesor del Director Ejecutivo para la Federación Rusa (2001-2004). En 2004, se incorporó a Deutsche Bank como economista jefe y, en 2009, fue nombrado director de Investigación Empresarial en Rusia, y posteriormente miembro del Consejo de Administración de Deutsche Bank en Rusia en 2011. Entre 2015 y 2018, Yaroslav Lissovolik fue economista jefe y, posteriormente, director general de Investigación y miembro del Consejo de Administración del Banco Euroasiático de Desarrollo (BED). De 2018 a 2022, fue director general sénior y jefe de Investigación en Sberbank Investment Research (CIB). En 2023, fundó BRICS+ Analytics para realizar una investigación exhaustiva sobre las futuras trayectorias de desarrollo de los BRICS+. Yaroslav Lissovolik se graduó con honores en Economía por la Universidad de Harvard y obtuvo una maestría en Economía por la London School of Economics (LSE). También obtuvo su doctorado en Economía por el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO, diploma rojo) y un doctorado en Economía por la Academia Diplomática. Yaroslav Lissovolik es también miembro del Consejo Ruso de Asuntos Internacionales (RIAC). Miembro principal del Consejo Asesor del Centro para la Cooperación Estratégica Rusia-China de la Fundación CITIC sobre reforma y desarrollo.